

LA PERSPECTIVA MISIONERA. UNA CLAVE PARA LA CONVERSIÓN DE LA CATEQUESIS Y DE LA PASTORAL

Enzo Biemmi¹

Os agradezco vuestra invitación. En este momento, dos sentimientos cohabitan en mí: la conciencia de mis límites y la alegría de compartir con vuestra Iglesia belga las mismas preocupaciones pastorales y la misma pasión por el Evangelio². Es este segundo sentimiento lo que me ha hecho aceptar la invitación. Os pido que comprendáis mis límites y que recibáis mis palabras como una contribución fraternal en la búsqueda común de la fe en el Evangelio.

He estructurado mi intervención en tres partes. La primera concierne a la conversión misionera como clave de lectura para revisar la forma de Iglesia (y por consiguiente para su reforma). La segunda se concentra sobre los arranques catequéticos de esta

1 Enzo Biemmi es religioso y pertenece a la congregación de Hermanos de la Sagrada Familia. Estudió catequética en el Instituto Católico de París (ISPC). Es Presidente del Equipo Europeo de Catequesis. Tiene una amplia publicación de libros, algunos de los cuales han sido traducidos al español.

2 Conferencia dada en la Jornada anual de Pastoral de las diócesis belgas francófonas a Louvain-la-Neuve, 23 de enero de 2014.

conversión misionera. La tercera toma en consideración la pastoral y señala cuatro desplazamientos para su reorganización en perspectiva misionera.

La secuencia es pues: Iglesia, catequesis, pastoral. La perspectiva misionera es el denominador común para su interpretación. Se trata de una hipótesis que confío a vuestro discernimiento.

Es inevitable que hable a partir de la experiencia de mi contexto de Iglesia italiana. Sin embargo espero que adivinéis también una sensibilidad más amplia, europea, que cultivo en razón de mi servicio de Presidente del Equipo Europeo de Catequesis.

LA PERSPECTIVA MISIONERA COMO FORMA DE IGLESIA Y FIGURA DE CRISTIANISMO

Comienzo por una afirmación directa, creo que la renovación de la comunidad eclesial depende de la elección de una perspectiva clara, que sirva para orientar de manera unívoca todos los elementos que entran en juego en la fe cristiana, en la vida de las comunidades, en la pastoral y en la catequesis. Sin tal perspectiva todo proyecto pastoral será confuso. Presento esta perspectiva primeramente con una imagen y después por una explicación simple.

El 24 de junio de 2013, en una sesión de formación de sacerdotes de la diócesis de Rovigo, el padre Luigi Spirandelli, párroco de la parroquia de Ramodipalo di Lendinara, me contaba que ese 24 de junio, 20 años antes, el edificio de la Iglesia de su pueblo había padecido una verdadera catástrofe. Los fieles habían abandonado ya la Iglesia y acababa de cerrar la puerta. De repente oyó un ruido terrible y se sumergió en una nube de polvo. Tuvieron que pasar unos minutos para que el polvo se disipara. El padre Luis se quedó boquiabierto. ¡El campanario de su Iglesia había desaparecido! Un mini-tornado la había arrancado y levantado como una pluma, dejándola caer con estruendo sobre el tejado de la iglesia. Le pregunté si, después del desastre, habían reconstruido el edifi-

cio. Me respondió que sí, que habían reabierto la Iglesia doce años después, pero que no habían reconstruido el campanario, a causa de la falta de recursos financieros. Ese día, comencé mi intervención con los sacerdotes de la diócesis recordando este episodio. La Iglesia ha conocido estos últimos años un verdadero tornado. Este campanario, simbólicamente en el centro del pueblo, marcaba la coincidencia entre lo civil y lo religioso y hacía de la Iglesia el centro de unidad social de la vida de las gentes. Por consiguiente, ese campanario derrumbado es en adelante una realidad para toda la Iglesia, incluso en los contextos marcados todavía por una cierta religiosidad tradicional. Hay muchos campanarios que quedan psíquicamente de pie, pero simbólicamente están todos derrumbados. Quedan como recuerdo material de un cristianismo que no existe más. Terminé mi encuentro invitando a estos sacerdotes a transformar este malestar en una elección, a remodelar sus comunidades sin edificar de nuevo el campanario, y esto no por falta de medios, sino en vista de una nueva presencia de Iglesia en medio de los hombres y las mujeres de hoy. Y por consiguiente, por una nueva forma de cristianismo.

La elección misionera

Abandonemos la imagen y entremos en la reflexión. El paso que la Iglesia está llamada a dar es de ahora en adelante claro. Escuchamos las palabras del papa Francisco en la exhortación *Evangelii Gaudium*: “Es necesario pasar de una pastoral de simple conservación a una pastoral decididamente misionera” (EG 15).

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en to-

das sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial» (EG 27).

Puedo testimoniar que *Evangelii Gaudium* ha sobrepasado ampliamente los resultados del Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización, al cual he participado como experto, y ha barrido todo equilibrismo eclesial, algo bastante frecuente en la redacción de documentos de Iglesia. El Sínodo había dicho que la evangelización pide la conversión. *Evangelii Gaudium* dice que la conversión pide la reforma, es decir, que la conversión personal exige la reforma del funcionamiento de Iglesia, para que las palabras de la fe personal sean confirmadas por las palabras de la fe inscritas en las estructuras eclesiales. El papa Francisco habla de hábitos, estilos, horarios, lenguajes y estructuras. Se trata de la recuperación decisiva de *Evangelii Nuntiandi*: la Iglesia evangeliza no solamente por sus palabras sino por la forma en la que se da en la historia. Su organización revela su misión. *Evangelii Gaudium* aparece así más que una exhortación postsinodal (término que ha estado omitido voluntariamente en el encabezamiento del documento). Se trata sobre todo de una declaración de la forma que la Iglesia está llamada a asumir en todas sus dimensiones, y por consiguiente, de una verdadera re-forma. La misión se convierte en la clave de reinterpretación del cristianismo, de la Iglesia, de su pastoral.

Razón de la elección

¿Cuál es la razón de la opción de esta clave misionera? Estamos a un paso del fin del cristianismo sociológico. De ese cristianismo en el cual el cristiano y el ciudadano coincidían y donde no se podía

ser más que cristiano: la fe heredada, y en consecuencia, debida, adquirida, obligada. El tiempo del “catecumenado sociológico” (Joseph Colomb) está terminado. Vamos a un tiempo donde la gente, inmersos en un pluralismo cultural y religioso elegirá libremente hacerse cristianos o no, pues la cultura actual no transmite ya la fe, sino la libertad religiosa. Una respuesta inadecuada a esta situación es la nostalgia, que se traduce desde el punto de vista pastoral por hacer el esfuerzo de reconducir la realidad a como estaba antes, cuando todo el mundo se dirigía a la parroquia. Se trata de una generosidad pastoral mal orientada. Si la Iglesia continua fijándose en lo que tiene detrás de ella, se convertirá inmediatamente en una estatua de sal (Gén 19,26).

La dirección correcta es una pastoral de propuesta, de una comunidad que, en su conjunto, en todas sus dimensiones y expresiones se convierta en testimonio del Evangelio dentro, y no contra el contexto cultural. Hemos nacido como levadura; nos hemos convertido, al menos durante quince siglos, en masa, y haciéndonos masa (cristianismo sociológico) hemos perdido la fuerza de ser levadura. El Señor reconduce su Iglesia a ser una minoría. La tentación es de replegarnos en una “secta minoritaria”, o peor en una minoría “contra”. ¿Cómo ser minoría levadura y no minoría secta o minoría “contra”? He aquí el desafío. En este punto nos jugamos el futuro de la fe cristiana. La llamada, de la que el Papa Francisco se hace eco cualificado, es a convertirnos en una minoría “para”, en favor de la masa. Recuperemos pues el espíritu de la carta a Diogneto, que se expresaba así: “los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo” (Carta a Diogneto,6).

¿Debemos lamentarnos por este escenario? Para *Evangelii Gaudium*: debemos alegrarnos, pues lo que nos espera es potencialmente mejor que lo que estamos perdiendo. Salimos del cristianismo de costumbres; caminamos hacia una adhesión a la fe marcada por la libertad y la gratuidad.

De una fe convencional hacia una fe de convicción

Debemos sin embargo reconocer, para una lectura pastoral correcta, que no estamos todavía en una situación de final de la cristiandad. Para lo mejor y para lo peor, estamos llamados a gestionar los reflejos condicionados del cristianismo sociológico, que continúa en ciertos países europeos y que persiste como sustrato presente en muchas personas y les lleva a dirigirse a la religión como un elemento de tradición. Considerar esta situación como negativa sería un error de valoración. Es más que nada un dato ambivalente. Esta ambivalencia entre la persistencia de costumbres religiosas y la secularización de mentalidad es a la vez suerte y cansancio en la pastoral eclesial. Frente a esta situación estamos llamados por una parte a valorar lo que queda de la tradición (por ejemplo, no despreciando la petición de ritos, que “permanecen creíbles y operantes más tiempo que todos los discursos teológicos”³) y por otra parte, evitar quedar atrapados por el efecto polvareda (del campanario caído) o el “efecto espejo” (lo que queda de cristianismo). Lo que queda de la cristiandad en las costumbres sociales debe ser valorado para operar el paso de una fe convencional a una fe por convicción. Trabajamos desde el presente por el cristianismo que vendrá. Esta actitud exige coraje y sabiduría pastoral.

LA CATEQUESIS COMO PRIMER Y SEGUNDO ANUNCIO

El cambio de perspectiva de la catequesis

Preguntémonos cuáles son las consecuencias que se derivan para la catequesis de una perspectiva misionera de la Iglesia. La catequesis es una dimensión de la pastoral. Debemos reconocer que, en relación al inmediato post Concilio, su papel ha sido reducido sensiblemente. Habíamos cargado sobre las espaldas de la catequesis toda la tarea de renovación de la Iglesia. Después comprendimos que el problema no era solamente y sobretodo catequético, sino pastoral. Ahora descubrimos que es un problema eclesiológico.

3 S. TREMBLAY, *Le dialogue pastoral*, Bruxelles, Lumen vitae-Novalis, Montreal, p.40.

gico⁴. Así hemos relegado la catequesis a un pequeño ángulo de preocupaciones eclesiales. Es al menos la experiencia italiana. La opción misionera de la Iglesia puede poner de manifiesto el aporte específico de la catequesis, hacerla menos confusa y devolverle su dignidad. La catequesis no es todo en la Iglesia, pero todo en la Iglesia tiene necesidad de catequesis⁵. Parafraseando la Carta a Diogneto se puede decir que “la catequesis es en la pastoral como el alma en el cuerpo”, asegura su interioridad, evita que el obrar pastoral sea sin alma, sin motivación, sin reflexión, sin contemplación.

¿Cuál es pues la declaración misionera de la catequesis? La declaración de la misión en el campo de la catequesis es el primer y el segundo anuncio. Estamos llamados a dar a la catequesis una perspectiva de primer y segundo anuncio. Los obispos italianos, en un documento remarcable sobre la renovación misionera de las parroquias utilizan esta expresión luminosa: “Todas las acciones pastorales, dicen, deben estar impregnadas de primer anuncio”⁶. Esta perspectiva catequética nos ayuda a comprender que la tarea misionera no consiste en detener o eliminar la pastoral actual (todavía ampliamente marcada por la perspectiva de la “cura fidei”) para edificar sobre sus ruinas una realidad completamente nueva, sino de intervenir en la pastoral ordinaria incluso la más tradicional dando a todas sus actividades una perspectiva nueva. No se trata de comenzar de cero, sino de cambiar de objetivo. Este objetivo no es más que el paso de la conservación a la propuesta (del encuadramiento al engendramiento).

⁴ “El problema de la infecundidad de la evangelización hoy, de la catequesis de los tiempos modernos es un problema eclesiológico, que concierne a la capacidad o incapacidad de la Iglesia de configurarse en una comunidad real, en una auténtica fraternidad, en un cuerpo, y no en una máquina o en una empresa” (Líneamenta, Sínodo sobre la nueva evangelización, 2).

⁵ CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *Il rinnovamento della catechesi*, n° 6

⁶ CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *Il volto missionario delle parrocchie in un mondo che cambia*, 30 mayo de 2004, n° 6.

El primer anuncio

Llegamos pues a la cuestión del primer anuncio. ¿Qué entendemos por catequesis de primer anuncio? Con un lenguaje muy simple, el papa Francisco se expresa así:

Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos...

No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. (EG 164-165)

Estas palabras de *Evangelii Gaudium* interrogan fuertemente a la catequesis de nuestras comunidades. Aquí se retoma una expresión de Juan Pablo II. Cuando en un coloquio sobre el Catecismo de la Iglesia Católica utilizaba la expresión “non omnia, sed totum” (no todas las cosas, sino el todo). El problema no consiste en transmitir todos los conocimientos de la fe, sino encontrar el corazón del mensaje evangélico, el *kerigma*⁷. El primer anuncio no se refiere a una totalidad extensiva, sino a una totalidad intensiva. Anuncia el corazón del Evangelio en el corazón de la vida humana. Como consecuencia la catequesis del primer anuncio está sometida a estos criterios inspiradores. “que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas” (EG 165).

Esto es el primer anuncio, este es el Evangelio que todas las mujeres y hombres aceptarían escuchar. He aquí la fe cristiana que deja de lado la reducción moral del cristianismo e inaugura el cristianismo de la gracia y la libertad.

El segundo anuncio

Por la naturaleza misma de la fe, el primer anuncio debe completarse con el segundo anuncio. La expresión “segundo anuncio” ha sido introducida por Juan Pablo II en 1979, en Polonia: “Una nueva evangelización ha comenzado, como si se tratase de un segundo anuncio, aunque en realidad sea siempre el mismo”⁸. ¿Qué enten-

7 El Catecismo de la Iglesia Católica, “Catecismo del Vaticano II”. Discurso de Juan Pablo II en el congreso organizado por dos Dicasterios romanos, Ciudad del Vaticano, viernes 11 de octubre de 2002. “Presentando la doctrina católica de manera auténtica y sistemática, y por tanto sintética (non omnia, sed totum), el Catecismo reúne todo el contenido de la catequesis a su centro vital, que es la persona de Cristo Señor” (<http://www.zenit.org/fr/articles/le-catechisme-de-l-eglise-catholique-catechisme-de-vatican-ii>).

8 Juan Pablo II, homilía delante de los obreros de Nowa Uta, Polonia, 9 de junio de 1979

demos por segundo anuncio? Retomando la expresión de Evangelii Gaudium el segundo anuncio es “convertir en carne” el primero en los momentos o pasos fundamentales de la vida, particularmente en los adultos. Se puede definir como el “segundo primer anuncio”. La gran mayoría de los católicos ha recibido el primer anuncio, ha tenido un contacto con la fe cristiana por herencia. El segundo anuncio es una palabra de bendición en el corazón cuando llegan los momentos cruciales de la vida humana. Es el hacer verdadero, es hacer carne el primer anuncio en los momentos fundamentales de la vida. Es segundo porque aparece de nuevo como una gracia que se ofrece y al mismo tiempo como una segunda llamada a la libertad para que se disponga a acogerla. Esta nueva disposición, se convierte muy a menudo en la primera apertura consciente y libre de la libertad humana. Es análogo a cuanto vivió Israel. Su primer éxodo se convierte en segundo primer éxodo en todas las travesías de su historia. Es semejante al “sí” pronunciado en un matrimonio o en una elección de vida consagrada. Existe siempre un primer sí fundador, pero muy a menudo los sí determinantes son los segundos.

El segundo anuncio es el desafío fundamental de la catequesis que se dirige a personas ya sociológicamente cristianas. Pero es igualmente determinante para aquellos y aquellas que vienen a la fe por primera vez, pues el don de Dios y la respuesta humana no se juegan una vez por todas. Se encarnan a lo largo de toda la existencia humana.

El tiempo favorable del segundo anuncio

¿Cuál es el tiempo favorable para el segundo anuncio? El tiempo favorable es normalmente las “fisuras” que se abren en las experiencias humanas que todos, hombres y mujeres, vivimos a lo largo de nuestra vida. No es en los períodos de estabilidad (cul-

tural, afectiva, económica, física...) cuando el segundo anuncio se hace oír entre nosotros, sino cuando los equilibrios alcanzados son sacudidos. El contexto cultural actual es pues un tiempo particularmente favorable al segundo anuncio. Damos a estas rupturas el nombre de “crisis” entendiendo por ella la intervención de una discontinuidad “por exceso” o “por defecto”. Por exceso: la llegada de un “algo más gratis” que nos sorprende (como un amor inesperado, el nacimiento de un hijo, una causa que nos apasiona, etc.). Por defecto: la llegada de una amenaza de muerte (una pérdida, una etapa de soledad, una herida, un fracaso, una enfermedad, un duelo). Las sorpresas son aperturas posibles, las heridas son hendiduras potenciales. Las “crisis” interpretadas como la interrupción de lo ordinario son también “posibles umbrales de la fe”. En el corazón de las experiencias, el misterio humano sale a nuestro encuentro en sus dos dimensiones: la vida y la muerte. Cada uno de estos momentos o “acontecimientos” son una experiencia pascual: la necesidad de vida y la amenaza de muerte. Esto vale para el enamoramiento, el nacimiento de un hijo, la enfermedad, etc. Para que estos “umbrales” se hagan consentimiento, invocación, acción de gracias y profesión de fe es preciso que se dé una “revelación” y una “desvelación” o comunicación por parte de otro, es decir, el testimonio de alguien que ayude a reconocer una Presencia que bendice, de modo que las personas consigan decir, como Jacob: “Dios estaba aquí y yo no lo sabía” (Gén 28,16).

Para que todo esto sea realidad, hay una condición: la palabra que Pablo sigue dirigiéndonos y que resuena particularmente fuerte en nuestro contexto cultural: “¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? (Rom 10,13-14). Esta es la palabra clave del primer y segundo anuncio.

9 Obispos de las diócesis de Lombardía, La sfida della fede: il primo annuncio, EDB 2009, 11-26.

Proyectar la catequesis en perspectiva de primer y segundo anuncio

Intento señalar a continuación algunas consecuencias para repensar la catequesis en una óptica de primer y segundo anuncio. Me limito a señalar, sin profundizarlas, tres desplazamientos misioneros de la catequesis.

a) Desplazar el centro de gravedad

En coherencia con una perspectiva misionera nos debemos interrogar sobre el sujeto de la catequesis, activo y pasivo, alrededor del cual unificar el anuncio del Evangelio. Tanto las propuestas como los recursos eclesiales (catequistas) están actualmente desequilibrados y centrados sobre la iniciación cristiana de los niños. Una encuesta llevada a cabo en Italia en los años 90 revelaba que sobre un contingente de alrededor de 300.000 catequistas 91,2 % se dedicaba a la iniciación cristiana de los niños (alrededor de 273.000). Es como si el 92 % de los médicos fueran pediatras. Una encuesta de 2004 confirmaba este desequilibrio¹⁰. El nudo unificante de la catequesis actual es todavía el niño (catequesis puerocéntrica). Esta elección está justificada en un contexto de cristianismo sociológico (los adultos eran ya cristianos) de fe heredada y de una pastoral de conservación (cura fidei). El cambio de perspectiva misionera pide un desplazamiento del centro de gravedad. Se puede imaginar una elipse con dos focos: la familia, a lo largo de su historia; el adulto, en los momentos cruciales de su experiencia humana (siguiendo un criterio cronológico y un criterio antropológico). No me limito a la familia, pues la experiencia de un hombre y de una mujer va más allá de su vida familiar. Este desplazamiento del eje catequético debe ser llevado progresivamente, pero sin tardar y sin estar equivocado por el efecto espejo (el polvo del campanario derruido).

10 Giuseppe MORANTE, I catechisti parrocchiali in Italia nei primi anni 90. Ricerca socio-religiosa, Elledici 1996; Giuseppe MORANTE, Vito ORLANDO, Catechisti e catechesi all'inizio del terzo millennio. Indagine socio-religiosa nelle diocesi italiani, Elledici, 2004.

¿Estamos de acuerdo en elegir estos dos sujetos como claves de la propuesta catequética? De la respuesta a esta pregunta depende toda la programación de la catequesis. Si añadimos el cambio de perspectiva (primero y segundo anuncio) con el cambio del binomio familia, adultos) obtenemos las dos coordenadas para repensar la catequesis misionera.

b) Elegir puertas de entrada y de “retorno”

Es imposible encauzar un cambio modificando todos los elementos al mismo tiempo. Debemos elegir prioridades y perseverar durante largo tiempo en su realización. Si se adopta una postura misionera, si se pone en el centro la familia y el adulto, se deben elegir puertas de entrada en la fe o puertas de retorno para aquellos y aquellas que eran cristianos y no lo son más. Pongo dos ejemplos, el primero de una parroquia en medio rural, el segundo de una unidad pastoral. El consejo parroquial de una parroquia, después de haber analizado la situación, decide comprometer sus energías para los próximos diez años en tener abiertas tres puertas de acceso a la fe: los itinerarios para novios; la pastoral del bautismo (puerta de entrada para los neo-natos y puerta de entrada para sus padres); el acompañamiento de padres y de sus hijos (catequesis familiar) en el período de iniciación cristiana. Se trata de una elección a partir de lo que ya está funcionando, pero en una perspectiva de segundo anuncio.

En la unidad pastoral del centro histórico de Brescia, una ciudad muy poblada del norte de Italia, las nueve parroquias concernidas que he acompañado durante un año en su discernimiento pastoral, han tomado la decisión de concentrarse en tres puertas de acceso: la pastoral pre/post bautismal, el acompañamiento de parejas en situación difícil (separados, divorciados que cohabitan sin estar casados); la acogida y el anuncio implícito y explícito del Evangelio a los numerosos inmigrados que habitan en el centro ciudad. Los

consejos pastorales de estas nueve parroquias han decidido que estas tres puertas de acceso a la fe constituyen el lugar de entrenamiento misionero para la comunidad eclesial.

¿Qué prioridades decidís elegir? ¿Qué puerta de entrada decidís reabrir y cuidar particularmente? La respuesta a esta cuestión permitirá optimizar los recursos catequéticos, forzosamente limitados.

c) Hacer resonar el primer y segundo anuncio en cada paso de vida

Nos queda una tercera cuestión fundamental para una catequesis de primer y de segundo anuncio: su capacidad de reformular el kerigma pascual para que resuene como una buena noticia en las encrucijadas de la vida de los adultos. El kerigma es siempre el mismo, según la bella definición del papa Francisco: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (EG 164). Pero no es necesario repetir este anuncio como un refrán, sino como una canción que encuentra cada día una melodía nueva. Así, en el acompañamiento de parejas que se preparan al matrimonio cristiano, este será el kerigma del amor (Dios os ama, está feliz con vuestro amor y lo bendice; os acompaña en vuestro camino; pase lo que pase en vuestro amor, él es salvador); con los padres que piden el bautismo para el bebé o que acompañan a sus hijos en la iniciación cristiana esto será el kerigma de la paternidad y la maternidad de Dios (Dios os ama; está feliz con vuestro hijo; es experto en el arte de engendrar y de hacer crecer; él, que es padre y madre, os acompaña en vuestra tarea de educadores; no estáis solos: él, que da y ama la vida, os acompañará); en el encuentro con los adolescentes, esto será el kerigma de la llamada, de la vocación (para Dios todo es precioso; tiene un proyecto al cual puedes dar tu consentimiento libremente; tiene necesidad de ti; hay una puesto para ti en la vida). Para los jóvenes esto será el kerigma del viaje de peregrinación (Dios ama viajar, como tú,

contigo; ama la investigación, comprende tus dudas, respeta tu libertad y tu inteligencia; es el Dios de la novedad, ama el cambio y pide tu colaboración); para los adultos esto será el kerigma de la presencia (“He aquí, estoy contigo, te guardaré por todos los sitios donde irás... No te abandonaré jamás” (Gén 28,15).

La perspectiva del segundo anuncio pide a la catequesis una vuelta a lo esencial, una reformulación de su lenguaje, un anuncio de alegría que mantiene unidas indisolublemente las palabras de Dios y las palabras humanas. Se trata de considerar la vida humana como el alfabeto de Dios. Esto pide salir de lo sagrado y de dar carne a la Palabra que se ha hecho carne. El amor de Dios es el *cantus firmus* del primer anuncio, las experiencias humanas son sus “contrapuntos”. Entrar en la vida de las personas, habitarlas con pasión, compasión y esperanza es la actividad cristiana más elevada. He aquí la tierra sagrada, en la cual hay que caminar de puntillas, y quitarse las sandalias. La Iglesia, demasiado concentrada en el plan objetivo de la fe, debe desplazarse en la historia que Dios escribe en la carne de los hombres y las mujeres de hoy. Entonces comprenderá también diferentemente y más en profundidad el sentido objetivo de la Revelación.

3. REDIBUJAR LA PASTORAL EN PERSPECTIVA MISIONERA

Miramos del lado de la pastoral. Sin querer ser exhaustivo, aquí también señalaría cuatro desplazamientos.

a) Osar desorganizar la pastoral

Hace cinco años me encontraba en el centro de Italia para el coloquio nacional de catequistas italianos. El tema era “Pasajes de vida, pasajes de fe”. Se me encargó dar las conclusiones del coloquio y consagré la tarde libre para preparar este trabajo¹¹. Era verano

¹¹ Passaggi di vita, passaggi di fede, passaggi di Chiesa, Atti del XLI Convegno Nazionale dei Direttori UCD, vasto Marina (Ch), 18-21 junio de 2007, “Notiziario dell’Ufficio catechistico nazionale”, anno XXXVI, n. 3, settembre 2007, 114-118.

y nuestra casa bordeaba el mar. A las 17:00 h había terminado mi trabajo, pero me faltaba una imagen, un símbolo para resumir nuestras tomas de conciencia. Decidí ir al mar. No soy un buen nadador. Llegué a la playa, me quedé sorprendido por un cartel bien visible que decía: “el salvamento se efectúa de 9:00 h a 17:00 h.”. Miré instintivamente mi reloj: eran las 17 h 30. Este cartel es el símbolo de nuestra pastoral, una pastoral establecida a partir de una lógica interna, que pide a la vida de las personas adaptarse a su organización. La vida encuadrada en la pastoral y no la pastoral encuadrada por la vida. He debido renunciar a bañarme, pero he encontrado la imagen que buscaba.

La perspectiva misionera pide la disponibilidad de desestructurar nuestros dispositivos pastorales. Tenemos necesidad en ese momento de un poco de desorden. Se podría decir: organizar la desorganización. Paola Bignari, antigua Presidente de la Acción Católica Italiana, decía a los obispos: “Me parece que la Iglesia debe estar dispuesta a cambiar su organización pastoral y sus estructuras para hacerlas verdaderamente adecuadas a la conversión misionera de la que habla desde hace años. Se trata de hacer la pastoral menos planificada y más flexible, para que se adapte a las exigencias de la vida de las personas, a las formas de comunicación que privilegian, a los lugares que viven, a los ritmos de una existencia acelerada y agitada. Para encontrar a los buscadores de Dios, que hoy como en el pasado no viven los lugares de Iglesia, es necesaria una Iglesia que se organice en la dispersión de la vida de hoy, para entrar en sintonía con una vida dispersada”¹². En efecto la organización pastoral bien estructurada y los esquemas operativos bien rodados operan como rejillas de lectura de la existencia: formatean todo lo que ocurre en el ya conocido, ya-visto. Es así que la novedad del Espíritu escapa a la vista de los hombres y las mujeres de Iglesia.

12 P.BIGNARDI, *La via del dialogo e la pluralità dei cammini*, en “Notiziario dell’Ufficio Catechistico Nazionale”, anno XXXVI, n. 1, abril 2007, 81-84.

b) Reorganizar la pastoral: de los “tria munera” a la unidad de la persona

¿Cómo imaginar la organización de una pastoral no organizada? A partir del Concilio Vaticano II, nuestra pastoral se ha estructurado alrededor de los “tria munera”, lo que ha permitido una articulación consolidada y seguramente práctica: anuncio, celebración y comunión/caridad (catequesis, liturgia, caridad)¹³. Es sobre la base de esta repartición estamos organizados en servicios, oficios, equipos, itinerarios, propuestas pastorales. Esta repartición tiene la ventaja de salvaguardar la unidad de la misión alrededor de los elementos que la constituyen como regalo de Dios. Ella salvaguarda el lado objetivo de la gracia de Dios, irreductible a toda antropología. Sin embargo, sus límites se han convertido en evidentes. La tripartición ha llevado a la parcelación del obrar pastoral, a la multiplicación de sus mediaciones (servicios, responsables, itinerarios, medios...). Muestra su debilidad al asegurar la unidad de la propuesta entre los diferentes operadores y servicios, no llega a manifestar la complementariedad profunda entre Palabra, liturgia y caridad. Finalmente, no llega a mostrar que cada elemento del Evangelio es para el hombre y la plenitud de su vida.

El Congreso de Verona, en el 2006, lanzó a las comunidades un grito profético. La unidad de la pastoral de Iglesia – afirmó– debe buscarse a partir de la unidad de la persona para mostrar así más visiblemente la entrada antropológica de los gestos de la Iglesia. Debemos reformular la organización pastoral centrándola primeramente sobre las experiencias que los hombres y las mujeres viven a lo largo de su existencia y, desde estas experiencias humanas, encontrar el modo de colaborar todos juntos para hacerle llegar el don de la gracia de Dios.

13 Retomo aquí las reflexiones de F.G.BRAMBILLA, Partenza da Verona, en “Rivista del Clero Italiano” 87 (2006) 721-737.

El coloquio había indicado a título de ejemplo cinco lugares antropológicos en los cuales hacer resonar las “cinco dimensiones concretas del “sí” de Dios al hombre”¹⁴ . La pastoral misionera redibuja su propuesta articulando el criterio eclesiológico de los “tria munera” con el criterio antropológico de las múltiples facetas de la experiencia humana. Esto le permite anunciar la Pascua de Dios en las pascuas humanas. Las consecuencias prácticas son señaladas así por el teólogo y obispo Franco Giulio Brambilla: “Esto representa efectivamente – escribe- un desafío nuevo. Será necesario imaginar lo que esto significa para el estilo pastoral de los ministros del Evangelio... Es necesario hacer más flexibles los diferentes sectores pastorales y su organización práctica (a partir de los servicios centrales hasta cada una de las comunidades, pasando por las diócesis y las estructuras intermedias), es preciso liberalizar. Será necesario recibir los programas que tienen un carácter fuertemente autoreferencial. Será necesario sobretodo mostrar con claridad que se trata de pensar y de vivir una pastoral para y con los hombres y las mujeres de forma que cada persona sepa acceder nuevamente a la esperanza de una vida resucitada. La pastoral de la Iglesia, especialmente la que se quiere repensar desde la óptica misionera, está orientada totalmente a dar forma cristiana a la vida cotidiana”¹⁵ .

Si me permitís un testimonio personal, os diré que desde hace diez años coordino un equipo nacional llamado “equipo segundo anuncio”, que durante un tiempo de 6 años busca, analiza e interpreta prácticas de segundo anuncio de acuerdo con las cinco experiencias de adultos, que hemos llamado “periferias antropológicas”: engendrar y dejar partir; errar; unirse, abandonar, ser aban-

14 Estos cinco lugares antropológicos eran: la dimensión afectiva, el trabajo y la fiesta, la fragilidad, la educación (transmisión de valores) la responsabilidad y la fraternidad social (CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, “Rigenerati per una speranza viva” (1 Pt 1,3): testimoni del grande “si” di Dio all’uomo, 29 de enero de 2007.

15 BRAMBILLA F.G., Partenza da Verona, en “Rivista del Clero Italiano” 87 [2006] 736.

donado; apasionarse y compartir; vivir la fragilidad y la muerte¹⁶. La catequesis se compromete así a no aislarse de la pastoral y ayuda a la pastoral a salir de sus compartimentos cerrados. Nuestra ambición es llegar a contar a las comunidades cristianas de Italia una cincuentena de buenas prácticas de segundo anuncio en las cuales todos los agentes pastorales se animan y se unen para servir a la acción del Espíritu en la carne del hombre. Es un desafío catequético y pastoral a la vez.

c) Ampliar la ministerialidad eclesial

Un tercer elemento implicado en la conversión de la pastoral lo constituye la exigencia de ampliación de su ministerialidad misionera. Si nos concentramos en la vida humana, en sus puntos cruciales y fundamentales, es evidente que el anuncio de la Pascua de Dios en las pascuas humanas es una cuestión esencialmente laica. Las personas que han vivido y viven en su piel el paso de la gracia son los más indicados para testimoniar a sus hermanos y hermanas. Es necesario ampliar la ministerialidad eclesial, dar confianza a los bautizados que conocen el sabor de los afectos, que experimentan toda la gama de la fragilidad, del trabajo, del paro, de la enfermedad, de los duelos, de la muerte. Creo que sobre todo debemos ser más decididos en confiar en los laicos. Cuando Jesús envió a los 72 discípulos, de dos en dos, ¿pensabais que estaban preparados para la misión? (Lc 10,1 ss.). Los sucesos posteriores demuestran que no. Si la misión es una competencia del Espíritu Santo, entonces tendremos que tener confianza en la fuerza y en la debilidad de los testimonios.

Creo que la perspectiva misionera permite superar las inconsecuencias evidentes de la articulación de los ministerios (por ejemplo, la negación del lectorado a las mujeres). ¿Quién es el más adecuado para llevar el primero y segundo anuncio a una pareja

16 Hasta el momento hemos publicado dos libros con nuestro trabajo: BIEMMI E., *Il secondo annuncio. La grazia di ricominciare*, EDB, Bologna 2012; *Il secondo annuncio. La mappa*, EDB, Bologna 2013.

de divorciados vueltos a casar? Seguramente una pareja de divorciados vueltos a casar que han hecho un camino de fe. La postura misionera no pide solamente cambiar de perspectiva catequética o reorganizar las tareas pastorales. Pide también reabrir el dossier de los ministerios y su regulación, ampliar el abanico e imaginar un ministerio de la debilidad.

d) Poner en marcha una ritualidad cristiana que dé forma a la vida humana

Como se ve, la pastoral en óptica misionera remueve todos los elementos que la constituyen. Sin ser exhaustivos señalo una última expresión pastoral fundamental: la que concierne a la dimensión ritual de la fe. La bendición de Dios en la carne del hombre no se da solamente por las palabras del anuncio y los gestos de la caridad: se convierte hoy por cada una de las celebraciones litúrgicas. Es reconfortante ver cómo los siete sacramentos (con todos los límites del septenario católico) expresan exactamente esto: la inserción del misterio pascual en la totalidad de la vida humana. Su articulación horizontal ritmada en las etapas de la existencia dice que la vida humana, desde su nacimiento hasta su muerte, está salvada, que no hay nada en la experiencia humana que no esté bajo la gracia de Dios. Se trata, como sabemos, de un solo sacramento, pero su emergencia septiforme afirma y realiza la salvación de Dios para todas las dimensiones de la vida y a lo largo de su itinerario. Ahora bien, en un contexto de cristiandad, los ritos nacidos para dar forma a la vida han conocido un vaciamiento antropológico, lo que ha provocado una reducción de los ritos a ceremonias. La perspectiva misionera se convierte en una buena ocasión para la ritualidad cristiana. Pidiendo dar forma a la carne, le restituye su carne. Hemos a veces oscilado en la celebración entre la repetición aburrida, la tentación de volver a viejos formalismos nostálgicos, la búsqueda de formas ingenuamente espectaculares.

La vida humana pide una liturgia simple y bella, que asuma todas las dimensiones humanas y las ponga en contacto con el misterio de Dios. Ciertamente, no celebramos nuestras emociones, sino el misterio pascual. Pero si la celebración del misterio pascual no nos emociona (en el sentido etimológico), si no toca la carne del hombre, entonces tenemos un problema, entonces la liturgia no dará jamás forma a la vida. La perspectiva misionera nos pide abrir un taller de ritos. Un taller no es el asunto solo de los liturgistas, sino de todos los agentes pastorales, sin los que las propuestas de los participantes en los trabajos del taller quedarán en promesas inacabadas. La catequesis y la caridad se unen a la liturgia para celebrar cada situación humana. La actitud misionera crea gestos simbólicos de bendición no solamente con ocasión de los sacramentos, sino en todo momento de la vida humana.

CONCLUSIÓN

En mi intervención he procurado decir que estamos en adelante en el umbral de un nuevo cristianismo. Este acontecimiento, que confirma que el Dios de Jesús es el Dios de las sorpresas no vendrá por sí mismo. Pide a la comunidad eclesial recuperar su vocación misionera, de consentir con alegría de ser una minoría, de volver a ser levadura en favor de la masa. Por esta razón las palabras de Pablo (“¿Y como oirán sin nadie que se lo anuncie?”) y las consignas de *Evangelii Gaudium* se convierte en el cuaderno de carga de la Iglesia. La actitud misionera solicita una catequesis del primer y segundo anuncio. Pide revisar todo el obrar pastoral, de organizar una cierta desorganización, de referirse a la liberalización de los sectores y de los servicios pastorales, de alargar la ministerialidad en dirección de la laicidad y de la debilidad, de recuperar la carne de los ritos para los que dan forma a la vida humana.

34 *La perspectiva Misionera.*

Estamos seguros que el Espíritu prepara los rasgos de un nuevo cristianismo. Somos como Moisés, no veremos este mundo nuevo sino de lejos. Trabajamos en la esperanza y por la esperanza, en la certeza de que el Espíritu hace todas las cosas nuevas. A pesar de nosotros, pero no sin nosotros.